

# «LOS PADRES SON YA LOS SINDICALISTAS DE SUS HIJOS»

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

A Massimo Recalcati se le considera en Italia una especie de *rock star* del psicoanálisis. Ensayista mediático y profesor en varias universidades, se dedica a analizar los males de la hipermodernidad. En *La hora de clase*, que acaba de publicar Anagrama, reflexiona sobre el papel de la educación en una sociedad en la que se ha diluido la autoridad paterna y, por extensión, la del profesor. Los jóvenes ya no tienen que rebelarse contra sus progenitores –ni matar, como Edipo, al padre– porque los tienen a su lado, como compañeros de juegos. «El maestro está cada vez más solo y humillado», sostiene Recalcati, que reivindica la importancia del docente que despierta en el alumno la pasión por el conocimiento.

**Pregunta.**– ¿En qué se diferencia el maestro actual del de generaciones anteriores?

**Respuesta.**– El hecho novedoso es que se ha roto el pacto generacional y esto ha incidido en el discurso educativo. Los padres y los profesores ya no trabajan juntos en la educación de los jóvenes. Los padres más bien son los aliados de los hijos contra los profesores. Es un cambio inaudito: los padres, en vez de apoyar el trabajo de los profesores, se han convertido en sindicalistas de sus propios hijos. Para Freud existía un vínculo espiritual entre padres y docentes. Hoy, este vínculo se ha deshecho. Cuando un profesor asume la responsabilidad de suspender a un alumno o iniciar un procedimiento disciplinario, las familias lo miran con sospecha.

**P.**– ¿Qué opina de la huelga contra los deberes que las asociaciones de padres han promovido en España?

**R.**– Es el signo de esa ruptura: reivindicar la libertad de los hijos significa negar la función educativa de la escuela. Es un viento anti-institucional que atraviesa nuestro tiempo. Descalificar la escuela es descalificar la dimensión colectiva de la vida. El niño es el rey de la familia; todo debe ser sometido a sus exigencias. Es una metamorfosis antropológica; ya no es el hijo el que tiene que hacer cuentas con la realidad, sino que es la realidad la que tiene que plasmarse según el capricho del hijo.

**P.**– ¿Cómo puede el profesor, cuando está cuestionado, incentivar las ganas de aprender de los alumnos?

**R.**– Hay una profunda soledad del profesor. Ya no son los estudiantes los que esperan en fila a ser triturados por el sistema, como contaba *The Wall* de Pink Floyd. ¡Ahora son los profesores los que son consumidos por el dispositivo escolástico! La



ANAGRAMA

única forma de resistir es no perder el deseo por lo que se enseña. Y hacer equipo con otros profesores, para sentirse menos solo.

**P.**– España tendrá otra ley educativa. La Lomce apenas habla de los docentes. ¿Ayudaría para darles más reconocimiento que la nueva norma contemplara incentivos económicos para los mejores maestros?

**R.**– En Italia la humillación económica y social de los profesores ha llegado al límite con Berlusconi. Un país que no tiene sentido del futuro, que no piensa a largo plazo, no invierte en sus profesores. Invertir en la escuela es invertir en el futuro.

## «NO HAY APRENDIZAJE SIN ESFUERZO. EL ESTUDIO NECESITA EMPEÑO, DEDICACIÓN Y CONSTANCIA»

**P.**– En su libro dice que los estudiantes de hoy quieren ser autónomos, pero la «crisis estructural del sistema capitalista» les provoca «una dependencia sintomática». Antes era más fácil porque, si estudiaban y se esforzaban, era muy probable que prosperaran en la vida. Ahora esa premisa ya no sirve.

**R.**– La cultura es la única vacuna que puede salvar la vida de nuestros hijos frente al riesgo de la disipación y la violencia. Lo decía Pasolini en los 70: el vacío de cultura genera el

deseo de la muerte. Ésta debería ser la primera función preventiva de la escuela: donde hay cultura hay deseo de vida y no de muerte.

**P.**– ¿Hay aprendizaje sin esfuerzo?

**R.**– No. El aprendizaje no es Twitter. Exige el largo tiempo del pensamiento. En el estudio se necesita constancia, dedicación, empeño. Y, sin embargo, la belleza del estudio consiste en la experiencia de la constante apertura a nuevos mundos. Se da una emoción en el aprender. El buen profesor no considera al alumno como una cabeza vacía que hay que llenar, sino como un fuego que hay que encender.

**P.**– ¿Cuál es el sentido de la verdad cuando un hombre que miente llega a presidente de EEUU?

**R.**– La línea Berlusconi-Trump es sintomática de la declinación perversa del poder en la edad hipermoderna. En la perversión ya no hay ideales, razones, impulso colectivo, valores... La única forma posible de la ley es su ausencia. Trump puede mentir sin pudor porque, al no tener ninguna relación con la realidad, no tiene sentido de culpa ante sus mentiras.

**P.**– Dice en su libro que la crisis de la escuela coincide con la crisis de la palabra.

**R.**– Hoy todo el mundo habla demasiado, pero pocos asumen las consecuencias de sus palabras. La palabra circula vaciada de su significado. La cultura restituye su dignidad, custodia su secreto y su fuerza.

**P.**– ¿Para qué sirve aprender las cosas de memoria?

**R.**– Yo pensaba, cuando era joven e indisciplinado, que no servía para nada. En cambio, Daniel Pennac subraya un aspecto de la memorización que yo había descuidado. Se trata de sumergir a nuestros hijos en el gran río del lenguaje. Es una experiencia de recuperación de nuestra procedencia. Por eso siempre escucho, con una mezcla de envidia y admiración, a amigos que en nuestras fiestas recitan poesías que aprendieron de memoria siendo niños...

**P.**– ¿Qué explicación psicoanalítica le da al hecho de que usted, al igual que Pennac, fuera de niño un mal estudiante y sea ahora a cambio

## «HOY TODO EL MUNDO HABLA DEMASIADO, PERO POCOS ASUMEN LAS CONSECUENCIAS DE SUS PALABRAS»

un ferviente defensor de la escuela?

**R.**– Generalmente, los psicoanalistas se ocupan de causas perdidas porque lo han sido ellos previamente. Sólo por este motivo pueden ayudar a las personas que se han perdido a volver a empezar. Gran parte de nuestra vida está determinada por los encuentros que tenemos. Yo he tenido algunos buenos encuentros: aquellos que realmente han sabido dejar huella. ¿No es acaso éste el significado más precioso de enseñar, dejar huella en quien aprende?